

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Bella y la Bestia

Érase una vez un rico comerciante con tres hermosas hijas. Bella, la más joven, era la más bella de todas. Un día, por circunstancias desafortunadas, el mercader perdió todo su dinero y de repente la familia tuvo que vivir en la pobreza.

Un año más tarde, el comerciante recibió una carta en la que se le informaba de que se había encontrado uno de sus barcos perdidos. La venta del barco le traería mucho dinero. Las hermanas mayores pidieron a su padre que les trajera objetos de lujo, pero Bella no tenía ese deseo. Su padre insistió y ella dijo:

—Una rosa me complacería.

Cuando llegaron al puerto, le embargaron el barco y el largo viaje no sirvió de nada. En el camino de vuelta, el mercader encontró un palacio abandonado y entró en él. Había una mesa puesta con deliciosa comida, y tan hambriento como estaba, se lo comió todo. El mercader estaba tan cansado que encontró una cama y se fue a dormir.



Al día siguiente, cuando fue a buscar su caballo, vio un rosal y tomó una rosa. De repente, se vio sorprendido por una monstruosa criatura.

—Humano desagradecido. ¿Cómo te atreves a tomar mis rosas? ¡Después de todo lo que he hecho por ti! —rugió la Bestia; miró al mercader con ojos salvajes y agregó—. ¡Morirás como castigo!

El mercader cayó de rodillas y dijo:

—Lo siento mucho. Tomé una rosa para mi hija.

—He oído que tienes una hija. Tráemela y te dejaré vivir. Te doy tres meses. Prométeme que volverás, y entonces te dejaré ir.

La Bestia desapareció después de decir esto. El mercader tomó su caballo y regresó a casa, rompiendo a llorar y contando la historia de la Bestia.

—Iré —dijo Bella—. Después de todo, yo pedí la rosa.

—No —dijo el padre, pero Bella no se dejó convencer.

Después de tres meses, el mercader volvió con Bella al palacio. La Bestia le preguntó si había venido por voluntad propia y ella respondió:

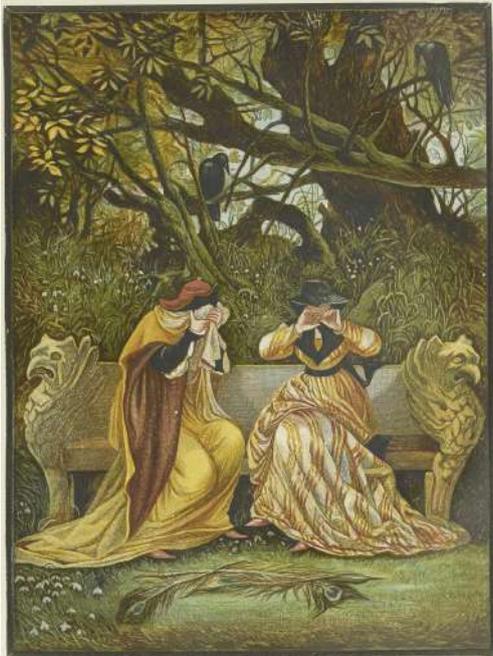
—Sí.

A la mañana siguiente, el mercader tuvo que dejar a Bella con la Bestia. Bella había soñado con una mujer que le decía: “No temas. Serás recompensada por tu elección”.



Los días siguientes, Bella pasó mucho tiempo con la Bestia y llegó a conocerlo mejor. Aunque su aspecto era aterrador, por dentro parecía una buena persona. Bella vivió en el palacio durante tres meses y cada vez obtenía más y más de lo que quería.

Un día, vio en un espejo que su padre estaba gravemente enfermo. La Bestia le dio permiso para visitarlo, pero le dijo que moriría de pena si no volvía en una semana.



—Te daré un anillo. Colócalo sobre una mesa si quieres volver.

Bella les dijo a sus hermanas, que estaban celosas, sobre su cálida amistad con la Bestia.

Se asegurarían de que Bella se quedara más de una semana. La Bestia moriría de pena. Bella se dio cuenta de que deseaba cada vez más a la Bestia. Aquella noche soñó que él moría de pena.

Rápidamente dejó el anillo sobre la mesa y se quedó profundamente dormida. Por la mañana, se despertó en el palacio y corrió al jardín, donde vio a la Bestia tumbada.

—Aquí estás —dijo la Bestia suavemente—. Pensé que me habías olvidado.

—Lo siento. Quiero casarme contigo. ¡Te quiero tanto! —gritó Bella.

Después de que Bella dijera eso, vio que la Bestia se transformaba en un apuesto príncipe. Lo que se reveló fue que un hada malvada lo había maldecido hasta que alguien voluntariamente quisiera casarse con él.

—Fuiste tú quien no me juzgó por mi inteligencia o apariencia. Por eso, te doy todo mi corazón y todo lo que poseo.

Bella y el príncipe se casaron y vivieron felices por siempre.

